

Las actividades náuticas y las personas con hipoacusia.

Una experiencia con focus groups*

■ DANIEL MARTOS GARCÍA

Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

■ Palabras clave

Actividades Náuticas, Hipoacusia, Focus Groups

■ **Abstract**

Nautical activities represent one more activity to be introduced in the Physical Education curriculum. But if the students involved are hard of hearing at different levels, certainly, the experience becomes significant. It is absolutely necessary to understand and ascertain the interpretations and conclusions that the participants, as well as the monitors, teachers and above all the students, make before and after the experience. The problems that crop up have to be resolved by the participants themselves with the object of making these activities an experience open to everyone and ease the integration of people hard of hearing in the world of there with normal hearing. This is one of the aims that motivate the research. In addition the study has been designed with an instrument to gather facts from focus groups or group interviews. Group interviews are very normal in marketing research so why not in education? that said, if interviews facilitate conversation with the idea of creating an atmosphere of trust and are not so personal, with those suffering from hearing and speaking difficulties, things are not so simple. To evaluate, therefore, this strategy with said population, is another of the aims put forward.

■ **Key words**

Nautical activities, Hearing difficulties, "Focus Groups"

Resumen

Las actividades náuticas representan una actividad más para plantearse en un currículum de Educación Física. Pero si el alumnado al que va dirigido padece hipoacusia en diferentes grados, ciertamente, la experiencia se convierte en significativa. Resulta primordial entender y averiguar las interpretaciones y conclusiones que los participantes, tanto los monitores, como el profesorado acompañante y sobre todo el alumnado que participe, hacen antes y después de esta experiencia. Los problemas que surjan tendrán que ser resueltos por los mismos participantes con el fin de hacer de estas actividades una experiencia abierta a todo el mundo y facilitadora de la integración de personas con hipoacusia en el mundo de los normoyentes. Éste es uno de los objetivos que motivan la investigación.

Además se diseña el estudio con un instrumento de recogida de datos como es el *focus groups* o entrevistas grupales. Las entrevistas en grupo son muy usadas en investigación de marketing, pero pueden ser empleados, por qué no, en educación. Si bien estas entrevistas facilitan la conversación con el fin de crear un ambiente de confianza y poca directividad, con personas con dificultades de audición y de habla, las cosas no serán tan sencillas. Evaluar, por tanto, esta estrategia con dicha población, es otro de los objetivos que se plantean.

Introducción

El propósito de este trabajo es doble. Por un lado, dada la novedad de la participación de los alumnos con hipoacusia en actividades náuticas, resulta interesante indagar en las interpretaciones que hagan los participantes en la experiencia. Tanto los propios niños y niñas, como el profesorado que los acompaña en el viaje, como los monitores de la escuela de vela se enfrentan, cuanto menos, a una actividad original. Por otro lado, se trata de evaluar la utilidad del instrumento de recogida de datos escogido el *focus group* o entrevistas grupales, sobre todo cuando se aplica, como ya hemos dicho, a alumnos con dificultades de audición.

Desde principios del siglo XX la investigación cualitativa, con intencionalidad científica, está siendo usada por muchos investigadores para llevar a cabo varios tipos de estudios. Si bien es desde el campo de la sociología y la antropología que se dieron los primeros pasos, el uso de los métodos cualitativos se está generalizando. En este sentido la investigación cualitativa se convierte en una herramienta de gran utilidad cuando se trata de recoger las interpretaciones subjetivas de las personas (Taylor y Bogdan, 1986). Pero como gran ventaja encontramos que las metodologías cualitativas son variadas y permiten una gran flexibilidad de aplicación. Así, la observación participante o las entrevistas individuales podemos sumarle las entrevistas grupales, que posibilitan la recogida de datos directa-

* *Focus Groups* es la denominación con la que se conocen las entrevistas grupales, es decir, los encuentros en que un entrevistador y varias personas interaccionan y donde se les requiere información.

mente del campo de estudio y en situaciones difíciles, como puede ser hablar con personas con hipoacusia o disponer de poco tiempo (Krueger, 1988). En este sentido, no hemos encontrado ninguna referencia al uso de metodología cualitativa para el estudio de niños y niñas sordos, y menos, por supuesto, con entrevistas grupales.

Metodología

La idea de este estudio surgió después de que los alumnos de la Escuela “San José” (para niños sordos), de Valencia fueran aceptados en la campaña de actividades náuticas de la Consejería de Educación. Así durante la primavera del curso pasado, treinta alumnos de dicho centro pasaron cinco días en una de las escuelas del mar que existen en nuestras tierras. A continuación explicaremos los pasos principales a seguir en la elaboración del trabajo, requisito indispensable para contextualizar el estudio y permitir la reproducción del mismo o la extrapolación de conclusiones.

Negociación del acceso

Este primer paso es el que permite a un investigador acceder al campo de estudio y disponer de las facilidades adecuadas para llevar a término la investigación. Es fundamental vender el proyecto como algo digno y con valor (Woods, 1998) y que no parezca una amenaza (Taylor y Bogdan, 1986).

Lo primero que hubo que hacer fue solicitar permiso a los monitores de la escuela de vela para desarrollar una serie de entrevistas acerca de la experiencia con personas sordas. De esta manera, antes de empezar la actividad se pidió permiso a los afectados dejando claro que la participación era totalmente voluntaria. La condición de profesor del centro de personas sordas del investigador facilitó considerablemente esta labor. El segundo paso, evidente, fue pedir la colaboración del profesorado que iba a acompañar al alumnado, así como de estos últimos.

Muestra

Las personas entrevistadas, en el caso de los monitores y del profesorado ha sido cla-

ro: Todas y todos los que estaban. A los primeros se les invitó a participar a todos ellos, aunque sólo cuatro de seis participaron. En el momento de buscar informantes se debe tener en cuenta que la persona seleccionada tenga algo significativo que decir y que sea un buen informante. En las entrevistas grupales, tenemos la ventaja de contar con diversos informantes que se complementan. Por otro lado, en el caso de los profesores participaron todos los que asistieron a la actividad.

La selección del alumnado a entrevistar fue más cuidada. Se requerían alumnos con un grado de audición mínimo y que sobre todo, se expresaran verbalmente con cierta corrección e inteligibilidad.

Instrumentos de recogida de datos

La observación

En este trabajo el instrumento fundamental para la recogida de datos ha sido la entrevista grupal. Sin embargo, la observación ha sido, a la vez, útil e inevitable. Ha ayudado aportando datos para orientar las preguntas a realizar y ha sido, igualmente, útil para confirmar las interpretaciones que los participantes han hecho durante las entrevistas. A menudo encontramos diferencias entre la información suministrada y los comportamientos observados (Gotees y LeCompte, 1988) y esto es lo que se trataba de identificar. La inevitabilidad se deriva del hecho que el autor de las entrevistas acompañaba al grupo como profesor del centro. Esto ha permitido, además, una integración normal a las actividades, sin adquirir un rol de disfraz (Mayntz *et. al.*, 1985). Hemos de añadir igualmente que, de acuerdo con Devís (1995), nuestra observación ha fluctuado entre una observación participante y una participación observante. Si bien intervinimos en las actividades planteadas, un cierto distanciamiento era inevitable, bien por tener que esperar el turno, bien por necesidades de la situación.

Focus Groups

Focus groups es el nombre con el que se conocen las entrevistas en las cuales quien realiza la entrevista interacciona

con varias personas a la vez. Por este motivo, derivado del número de personas, no necesariamente se produce una alternancia entre las preguntas del investigador y las respuestas de los informantes (Morgan, 1988). De la misma manera que en las entrevistas individuales, se trata de diseñar una conversación que proporcione las percepciones de las personas entrevistadas, así como sus actitudes y pensamientos. Morgan (1988) argumenta que los *focus groups* son ideales para averiguar los pensamientos iniciales de personas que van a ser inmediatamente observadas. En el mismo sentido se expresa Krueger (1988) cuando dice que podemos utilizar estas entrevistas antes de una experiencia concreta.

Actualmente la técnica de entrevistas grupales es mayoritariamente usada por las empresas de marketing cuando investigan las condiciones del mercado a la hora de lanzar un producto. Evidentemente, nosotros teníamos otras pretensiones.

De las utilidades que se le suponen al *focus groups* encontramos:

- Orientarse a un campo nuevo.
- Generar hipótesis.
- Obtener la interpretación de los resultados.

Aunque se le puede extraer más rendimiento, está claro que hemos planteado este estudio con la intención de evaluar y averiguar unas interpretaciones antes y después de una experiencia como son las actividades náuticas.

Antes de continuar, reflejar que siempre que se pueda hay que hacer las entrevistas con una grabadora con el fin de registrar meticulosamente la conversación mantenida. En este estudio ha sido el único material usado.

Sobre las entrevistas grupales a monitores y el profesorado del centro, hemos desarrollado, según la teoría, lo que se denominan *mini-groups*, ya que no exceden de las cinco personas entrevistadas (Greenbaum, 1998). El lugar en el que se realizaron las entrevistas fue el considerado ideal en cada momento, manteniendo un equilibrio entre las necesidades de los entrevistados y las del investigador (Morgan, 1988). De

esta manera se buscaron emplazamientos tranquilos pero que no provocaran demasiada pérdida de tiempo. Sobre el tiempo de duración hemos de decir que las cuatro entrevistas desarrolladas oscilaron entre la media hora y los cuarenta y cinco minutos. El papel del investigador fue, tal y como expresa Greenbaum (1998), el de hablar lo menos posible dejando fluir los comentarios de los entrevistados.

En lo que se refiere a las entrevistas grupales realizadas al alumnado sordo, hay más comentarios que hacer. Fueron cuatro los participantes (*mini-groups*), de participación voluntaria y escogidos con los criterios que reflejamos a continuación:

- Mínimo grado de audición, o buena lectura labial, que garantizara el mantenimiento de un nivel de conversación fluido.
- Grado de inteligibilidad en el habla que permitiera registrar en la grabadora comentarios reproducidos después por el entrevistador

Las entrevistas se desarrollaron en un aula del centro vacía y aislada del resto. Los escogidos se mostraban exultantes, como si el hecho de estar allí representara un privilegio digno únicamente de ellos. Una vez explicado el objetivo de la entrevista empezaron las dificultades. A parte de que no dejaban de mirar la grabadora, uno de ellos se mostraba ciertamente cohibido. Morgan (1988) argumenta que las entrevistas grupales no son apropiadas para averiguar aspectos íntimos de la persona. Puede ser que esta persona se sintiera avergonzada por la situación creada: varias personas hablando de manera formal y delante una grabadora. Así lo manifestó:

—Pero vosotros ahora, si os dejaran un barco, ¿podrías llevarlo?, ¿vosotros ahora podrías conducir un barco?

—Sí

—¿Y tú Paco?

—No. Me da vergüenza

—¿Por qué, por esto (la grabadora)?

Asintió.

Además, se supone que en una entrevista grupal se hacen entre cinco y diez pregun-

tas (Krueger, 1988) y tuvimos que hacer muchas más. El problema reside en las personas entrevistadas, ya que los sordos y sordas no mantienen conversaciones tan fluidas como habría sido lo deseado. Por tanto, había que hacerles multitud de preguntas para sacarles la información. Así, si en teoría una entrevista grupal es menos directiva que una individual (Taylor y Bogdan, 1986), nos tuvimos que replantear la estrategia y requerir más directivamente las respuestas.

Pero la principal dificultad surgió cuando, concretamente, dos personas de las entrevistadas hicieron comentarios ininteligibles. La estrategia adoptada pasa por repetir nosotros sus comentarios para que quedaran registrados y poder aclararnos después a la hora de la transcripción. Además, les preguntábamos para obtener confirmaciones qué es lo que habían querido expresar y, como último recurso nos ayudábamos de uno de los otros alumnos. De esta manera pudimos interpretar muchos de sus comentarios, aunque muchos otros quedaron inutilizados por ser imposible su comprensión.

En conclusión, hay que decir que el uso del *focus groups* con personas con hipocusia requiere de ciertas adaptaciones si se quiere utilizar como herramienta válida de recogida de datos. Si lo que pretendemos es registrarlo con una grabadora tendremos que invitar a personas que vocalicen mínimamente con el fin de obtener una grabación de calidad. Además no nos podremos conformar planteando cuestiones abiertas y espontáneas (Del Rincón, 1997) si no que dependiendo de los objetivos de la investigación, según lo que nos hemos planteado extraer de los informantes, tendremos que tomar posiciones más o menos involucradas (Morgan, 1988). En este caso, la involucración del investigador tiene que ser máxima, directiva, con el fin de conseguir información mínimamente válida.

Análisis de datos

El análisis de datos está normalmente relacionado con la labor que se hace inmediatamente después de la recogida de los mismos. Pero analizar es un proceso paralelo

al diseño mismo de la investigación (Hammersley y Atkinson, 1994); analizar implica igualmente escoger qué preguntas se hacen en las entrevistas, dándole una orientación u otra a la investigación (Woods, 1998). En este caso, se trata de comparar los tres grupos implicados para ver las similitudes y las diferencias en las interpretaciones que se hacían antes y después del seminario de vela. Por tanto las preguntas tenían que ser similares, con la misma orientación. El planteamiento consistió en averiguar las expectativas de los tres grupos antes de que sucediera la experiencia, en el sentido de explorar su pensamiento sobre lo que iba a suceder y, una vez transcurrido, confirmar aquellas expectativas, y descubrir los problemas y las satisfacciones sentidas, las interpretaciones realizadas y, como no, las posibles soluciones que cada uno aportara.

Por este motivo nos avanzamos a lo que tradicionalmente es el análisis de datos y las propias preguntas ya iban encaminadas a que las respuestas se agruparan en categorías preestablecidas. Es decir, que la categorización, en este caso, estaba prevista antes de hacer las entrevistas. El objetivo de todo análisis es conseguir una mayor comprensión y poder elaborar un modelo explicativo (Gil Flores, 1994), sencillo e inteligible. Concretamente las categorías en que se agrupaban las preguntas, eran:

Antes del seminario:

- Expectativas generales.
- Experiencia en actividades semejantes.
- Problemas de previsible aparición.

Después del seminario:

- Resultado del viaje (en el sentido de confirmar o negar las expectativas planteadas).
- Problemas (que realmente surgieron) y soluciones aportadas.

Una vez se separaron los datos en unidades, clasificados y agrupados en categorías, sólo quedaba establecer vínculos entre los datos agrupados para darle un sentido al relato. La escritura del informe no es más que la presentación de unas conclu-

siones en relación a los conocimientos adquiridos por el investigador (Gil Flores, 1994).

Crterios de credibilidad

La investigación cualitativa ha generado sus propios criterios de credibilidad y no ha de ser juzgada con los provenientes de la investigación cuantitativa. Básicamente, la credibilidad de un estudio cualitativo deriva de:

- Validez: está relacionado con la intención que tenga el investigador
- Rigurosidad: una investigación cualitativa extrae los datos directamente del campo que estudia lo que le otorga una clara rigurosidad. Además según Gil Flores (1994) los datos obtenidos en un *focus groups* suelen ser sinceros, por la confianza que da el hecho de encontrarse dentro de un grupo de iguales.
- Transferibilidad: depende de la habilidad del lector y de las explicaciones que el autor haga de las condiciones del estudio (Pujadas, 1992).

Pero si hay un factor determinante para conseguir desarrollar un estudio creíble, es la triangulación. Se trata de confirmar las interpretaciones obtenidas por distintos caminos. Woods (1998) recomienda la combinación entrevista-observación (lo que se obtiene en una entrevista se puede confirmar después en la observación).

Resultados Experiencia

Lo primero que nos interesaba saber, en parte para enfocar la investigación de una manera o de otra, era saber si alguien tenía alguna experiencia previa: si el profesorado de la escuela y el alumnado habían navegado alguna vez y, a su vez, si los monitores de la escuela de vela habían tenido como alumnos algún grupo de niños y niñas con hipoacusia. Las declaraciones fueron rotundas: ninguno de los profesores que acompañarían al alumnado, ni ninguno de estos últimos habían navegando (al menos de la forma que esperaban

hacerlo). Con respecto a los monitores de vela, nunca habían trabajado con un alumnado sordo, aunque dos de ellos manifestaron haber tenido una experiencia con personas disminuidas física y psíquicamente:

“la experiencia fue bastante positiva, el trabajo fue difícil pero nuestra experiencia y sobre todo, de cara a las satisfacciones que ellos tuvieron fue bastante positiva”.

Expectativas

En este apartado nos referimos a las expectativas que los tres grupos tenían depositadas en la experiencia del seminario de vela. Evidentemente, eran expectativas previas, por eso son expectativas, porque se requería lo que pensaban que iban a encontrar allí. Ya hemos visto que ninguno de los tres grupos tenía mucha experiencia relacionada con el tipo de seminario propuesto: actividades náuticas con niños y niñas con hipoacusia.

Los que más dificultades manifestaron a la hora de concretar qué esperaban del seminario fue el alumnado. Hablaron, sobre todo, de lo que a ellos y ellas les gustaría, como poder ir en barcos pequeños, el hecho de no querer escribir, etc. Destacando una aportación más acertada con lo que después sería el seminario.

*“Yo creo para aprender vela, para futuro, de deporte de vela.
... allí practica vela y aprende teoría”.*

Puede ser que para los alumnos y alumnas el viaje a la escuela del mar representaba una experiencia verdaderamente desconocida. Interpretamos que son personas poco acostumbradas a estas actividades. Por su lado, el profesorado que trata con ellos a diario manifestó que esperaba aprendizajes de carácter muy básico. Para ellos, conocedores de estos alumnos, lo más elemental era conocer los barcos y practicar un poco con ellos. Destaca la afirmación de uno de ellos sobre el papel a jugar por dichos profesores: *“nos tocará trabajar mucho”*. Esta aseveración está relacionada con la creencia expresada de que el principal papel a jugar por

ellos sería el asesoramiento a los monitores con el fin de garantizar una comunicación mínima con las personas sordas.

Los monitores de la escuela son los que hablan con más desconocimiento, ya que a pesar de conocer el mundo de la vela, no saben como puede desenvolverse una persona sorda en el mundo acuático. Por este motivo, un poco confusamente, unos expresan que para ellos lo principal es que los alumnos se lo pasen bien y rebajan las pretensiones educativas reduciendo el contenido de los tecnicismos y explicaciones para aumentar el trabajo práctico en las embarcaciones, mientras que otros hablan de que lo primero es enseñar y después hacerlo de forma divertida. En este sentido, manifestaron la voluntad de hacer disfrutar al alumnado, y despertar en ellos el gusto por la vela.

“Que se lo pasen bien, que para nosotros como experiencia sea positiva y que, por supuesto, no se pare aquí, que si hay gente y grupos como el vuestro que vengan aquí”

Problemas

Relacionados con las expectativas, encontramos los problemas que los distintos grupos piensan que se van a encontrar en el mar. Lo más significativo es la confianza manifestada por los profesores respecto a la casi total ausencia de problemas. Para ellos la comunicación entre personas sordas y los monitores de vela solamente producirá problemas puntuales. Es decir, resulta significativo por qué son ellos los que más conocen a las personas con hipoacusia. De hecho manifestaron más preocupación por el posible mal comportamiento de los alumnos durante su tiempo libre o por la noche que mientras navegasen. Los problemas de comunicación se manifestaron en los términos siguientes:

“Igual en una cosa puntual que no comprendan algo a algún monitor y que requiera nuestra ayuda, a lo mejor sí, pero algo muy específico”.

Para el grupo de monitores lo único que se les ocurrió argumentar, debido, suponemos, a que desconocen el mundo de la

sordera, son los posibles problemas de comunicación. De todas maneras, manifiestan no sentirse preocupados por los posibles peligros que esto comporta. Hablan de dificultades al maniobrar, al hacer algún comentario o para enseñar términos técnicos. Pero parecen suficientemente confiados en sus capacidades y en el éxito de la experiencia. Desgraciadamente, si para ellos existe un grave problema, este no es específico del alumnado sordo:

“una de las cosas que lamentamos más, es que cuando se realizan estas experiencias, viene algún grupo, pero se paraliza todo, no vuelven otra vez, o no vienen incluso en época normal, ni, en verano individualmente.”

En cuanto al alumnado, como hemos dicho, posiblemente hablan desde un mayor desconocimiento y esto les puede haber creado una preocupación mayor y justificada. Expresan sentirse preocupados por posibles accidentes como caer al agua, aunque no por dificultades de comunicación. Se sienten seguros de entender las cosas y de fijarse mucho a pesar de que en los casos imposibles manifiestan pedir ayuda.

Resultados del viaje

La rotundidad de las opiniones expuestas hace pensar que la experiencia ha sido positiva. Por parte del profesorado, en líneas generales, el viaje ha sido satisfactorio. Los monitores de la escuela de vela, por su lado, expresan que consideran positiva la semana y que, a excepción de algunos detalles, el alumnado ha aprendido (incluso los nombres técnicos de la vela) y se han divertido.

“Creo que ha estado muy bien la campaña, que se ha hecho bastante lo que se pretendía”

“Creo que salvo pequeñas cosas se ha desarrollado la actividad casi, casi, con normalidad”

Sin embargo el alumnado entrevistado, hace más matizaciones al respecto. Si bien en general se lo han pasado bien (lo que se confirma con las observaciones) y creen que han aprendido incluso a llevar un barco, algunos destacan que les hubie-

ra gustado hacer más piragua o que continúan teniendo miedo al agua.

“A mi me da miedo igual”

De todas maneras, parece ser que este miedo era previo, cosa que no impidió que el alumno en cuestión participara activamente.

Problemas surgidos y soluciones propuestas

Sorprende que por parte del alumnado no se haga referencia a ningún problema y que manifiesten, claramente, que la experiencia ha sido tan satisfactoria que incluso alguno dice: *“Ningún problema o Perfecto”*. Pensamos que el hecho de que los destinatarios de la actividad tengan una valoración tan alta del resultado del seminario es suficiente para estar contentos con la labor desarrollada.

El profesorado, en cambio, destaca que la gran cantidad de nombres técnicos de la vela provocó cierto retraso. Los alumnos y alumnas sordos tienen un vocabulario más limitado que el nuestro, por lo que tantas y tantas palabras nuevas no hicieron más que confundirles. Apuntan que los monitores tendrían que haber reducido los tecnicismos o emplear más tiempo al principio para enseñarlos. Dicen que se notó una mejora en los últimos días debido a la adaptación de los monitores a esta nueva forma de comunicarse y por el hecho de que el alumnado conocía mejor los procedimientos a usar en la embarcación. Como solución aportan el uso de pizarras (hacia el segundo día se recurrió al uso de pizarras portátiles) u hojas de papel para reforzar el canal visual.

Coincidiendo con el profesorado, los monitores achacan los problemas de comunicación como la razón de que no se llegaran a cumplir los objetivos o que se hubiera orientado más hacia el carácter lúdico de la actividad.

“No se ha cumplido el 100 % de los objetivos planteados para un grupo normal”

Reconocen que al no estar acostumbrados a este tipo de poblaciones les ha cos-

tado un poco engancharse. Dicen que el principal problema era que tenían que dirigirse al alumnado uno por uno y no por grupos como actúan normalmente.

“Porque no estamos acostumbrados a la dinámica de dar clases a gente que tiene problemas de audición y que tienes que ir uno a uno.”

Recurriendo, como antes, a la falta de más días, de continuidad, y añadiendo que los grupos eran demasiado numerosos, explican que los objetivos no se cumplieron completamente y que se rebajaron las pretensiones educativas a cambio de proporcionarles una buena experiencia que garantizara fomentar la afición por la vela.

“Aquí ha sido al revés, vamos a divertirnos, una vez nos hayamos divertido vamos a tratar de hacer unas viradas o a aprender cuatro nombres del barco”.

Además, explican que no han recibido información de cómo tratar con alumnos, que no han tenido tiempo y que la escuela no cuenta con suficientes medios para hacer frente ni a esta ni a muchas otras situaciones.

“Yo creo que la escuela no cuenta con medios técnicos para casi nada; estamos muy limitados.”

Como posibles soluciones, las habituales: más inversión, más tiempo para prepararse y continuidad en las actividades de vela. Hay incluso una crítica en forma de petición al profesorado con el fin de pedirle colaboración. En este sentido, concluyen:

“O sea, la segunda vez ya nos podemos plantear una estrategia, la primera es de desconocimiento total, de no saber las circunstancias con las que nos vamos a encontrar.”

Discusión

La sordera o hipoacusia, representa una de las discapacidades sensoriales por excelencia. Tradicionalmente han vivido aislados en un mundo de sordos, en un mundo silencioso, incapaces de integrar-

se en un mundo de normoyentes. Aunque el progreso técnico, en forma de audiófonos, ha proporcionado un avance considerable para la integración, la situación actual no sería posible sin un esfuerzo pedagógico (Borel-Maisonny, 1989). Se trata de integrar totalmente a la población con dificultades auditivas a nuestro mundo de oyentes.

Una prueba de que las cosas van, o tienen, que cambiar es que un grupo de alumnos con dificultades auditivas participe con cierta normalidad en un seminario de vela. Es la evolución apuntada en los servicios que se le ofrecen (Schilling, 1997). La persona sorda tiene que ser escolarizada con normalidad (Perelló, 1992) y participar en actividades “normales” del mundo oyente. De Pauw (2000: 360) opone a un modelo médico anquilosado que trataba a las personas discapacitadas como defectuosos inútiles, una nueva tendencia de “minoría social” donde se reconocen las diferencias, pero no la inferioridad. Lo que aísla a un sordo de nuestro mundo oyente no es la discapacidad auditiva sino la barrera social. “La sordera psíquica, más grave que la sordera fisiológica, va aumentando y ampliándose” (Perelló, 1992: 161).

Lafon (1992) relaciona el retraso que pueda haber en una persona sorda con el ambiente y las influencias pedagógicas. Por tanto, se trata de integrar a estos alumnos en actividades como las náuticas. En este tipo de actividades el alumno manifiesta sentirse normal (Blinde, 1998). En concreto la experiencia de la vela ha sugerido manifestaciones por parte de los profesores y de los monitores, en este sentido.

... tienen que adaptarse al mundo en el que ellos tienen que vivir. Si no les cuesta se van a acostumbrar a que se lo den todo

hecho, tienen que esforzarse como lo hacemos los demás.

–Hay cosas que ellos jamás van a poder hacer, una persona sorda no va a poder trabajar de telefonista y eso tienen que saberlo, pero lo que sí que pueden hacer, que lo hagan.

–Es que ellos tienen que saber sus limitaciones, pero lo demás lo pueden hacer perfectamente.

Destaca, por ejemplo, la afirmación de uno de los monitores después del seminario:

“no por el hecho de que fueran sordos iba a impedir realizar normal la actividad”.

Los sordos y las sordas pueden y deben participar del mundo oyente en el que viven. Su capacidad para desarrollarse se deberá evaluar en situaciones reales (Block, 1998) y no crear estigmas sociales. Como se ha visto en esta experiencia en la mar, una persona sorda está totalmente capacitada para desarrollarse en estos contextos. Por lo que se deberá extender una voluntad de experimentación y demostrar que una integración, sin lagunas, es posible.

Bibliografía

- Blinde, E. et al. (1998). Listening to the voices of students with physical disabilities. *Journal of physical education, recreation and dance*. vol. 69, n.º 6.
- Block, M. et al. (1998). Authentic assessment in adapted physical education. *Journal of physical education, recreation and dance*. Vol. 69, n.º 3.
- Borel-Maisonny, S. (1989). Las sorderas. En *Trastornos del lenguaje, la palabra y la voz en el niño*. Barcelona: Ed. Masson.
- Del Rincón, D. (1997). *Metodologías cualitativas orientadas a la comprensión*. Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.

- Depauw, K. (2000). Social-cultural context of disability: implications for scientific inquiry and professional preparation. *Quest*, n.º 52.
- Devís, J. et al. (1995). Una observación de campo en la enseñanza de actividades náuticas. *Primer volum de les actes del II Congrés de les Ciències de l'Esport, l'E.F. i la Recreació de l'INEFC*, Lleida.
- Gil Flores, J. (1994). *Análisis de datos cualitativos*. Barcelona: PPU.
- Gotees, J. y Lecompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Greenbaum, T. (1998). *The handbook for focus groups research*. California (EE.UU) Sage Publications.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Krueger, R. (1988). *Focus Groups: A practical guide for applied research*. California (EE.UU): Sage Publications.
- Lafon, J. C. (1989). Problemas del niño sordo. En *Trastornos del lenguaje, la palabra y la voz en el niño*. Barcelona: Ed. Masson.
- Martínez, M. (1994). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*, México D. F.: Trillas.
- Mayntz, R. et al. (1985). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza.
- Morgan, D. (1988). *Focus groups as qualitative research*. California (EEUU): Sage Publications.
- Perelló, J. y Tortosa, F. (1992). *Sordera profunda bilateral prelocutiva*. Barcelona: Ed. Masson.
- Pujadas, J. (1992). “El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales”. Madrid: CIS.
- Schilling, M. et al. (1997). From exclusion to inclusion: a historical glimpse at the past and reflection of the future. *Journal of physical education, recreation and dance*. Vol. 68, n.º 8.
- Taylor y Bogdan (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Woods, P. (1998). “La escuela por dentro: la etnografía en la investigación educativa”. Barcelona: Paidós.